

# HACIA LA GRAN VENEZUELA

(REFLEXIONES CRITICAS A PROPOSITO DE UN PROGRAMA DE GOBIERNO.)

FERNANDO MARTINEZ GALDEANO

“Los países industrialmente más desarrollados no hacen más que poner delante de los países menos progresistas el espejo de su propio porvenir”.

(K. Marx)

Fue publicado demasiado tarde el programa de “Acción de Gobierno” del hoy presidente electo Carlos Andrés Pérez. Estaba ya en prensa nuestro número de SIC de Diciembre dedicado a las elecciones. Conocido el resultado electoral los planteamientos programáticos del Presidente Electo cobran una sorpresiva actualidad. Con mayoría en el Congreso, el futuro e inminente Gobierno no enfrentará otras contradicciones sino las inherentes a su gestión y a sus tesis ideológicas. Toques de alerta son las reflexiones aquí escritas. Sólo cuando se haga presente, el futuro adquirirá sus propias luces y sombras.

## ¿CUAL MODELO DE SOCIEDAD?

“Acción de Gobierno. Hacia la Gran Venezuela”. Así se intitula el programa impaciente por andar su camino.

El lector puede remontarse al 13 de Septiembre de 1941 cuando el partido Acción Democrática saltó a la arena pública en el Nuevo Circo de Caracas. En la clausura del acto, desde la tribuna de oradores, Rómulo Betancourt anunció que A.D. nacía para hacer historia. La transformación de una Venezuela feudal en una nación moderna constituye una tarea memorable. (Opina el comentarista que este cambio no ha sido aún cumplido y tampoco le satisface el adjetivo “moderno” como sinónimo equívoco de dignidad y humanismo.)

Cuando imaginamos la Venezuela moderna su visión se presenta algo así como la de un país occidental de confortable nivel de vida, respetuoso practicante de las libertades democráticas. Libertad y progreso material constituyen su carisma.

Este modelo de sociedad que no niega por maldad los valores espirituales sino que los sofoca y contradice como precio inevitable sería quizás en el estadio presente el único políticamente viable para Venezuela. En este caso la opción de CAP sería pragmática y realista. Por ahora otros caminos no parecen ser una alternativa real. Se deja así a los intelectuales el campo elitescos de la creatividad política en búsqueda de un modelo propio más humanizante.

De esta forma el sector capitalista de la economía venezolana incrementa su importancia política, ya que viene a ser la fuerza motriz real impulsora de los objetivos políticos del país. El gobierno deberá escuchar con atención creciente a los técnicos de la empresa privada sobre sus requerimientos para que la acumulación de capital (inversiones) pueda mantenerse e incrementarse.

Es probable que el gobierno se sienta obligado a reclutar buena parte de sus administradores de entre la sacrificada cla-

se empresarial. Hasta los políticos menos clarividentes podrán contemplar la perspectiva de una estructura oligopólica de desarrollo. No está de más añadir que esta visión idílica puede no reflejar el "interés general del pueblo".

Este es el riesgo implícito del camino "Hacia la Gran Venezuela". La tensión contradictoria entre lo que será Venezuela y lo que deberá ser puede frustrar una vez más lo mejor de nuestra juventud.

En su mensaje como candidato de Acción Democrática a la Presidencia de la República (12 sept. 1972) CAP se pregunta: "¿Qué le ofrece la sociedad actual a la juventud?" Y continúa así: "Hemos dedicado párrafos de nuestra exposición al drama nacional de la familia. Pero también existe el drama nacional del despilfarro y la superficialidad de nuestra vida social que poco atiende a los valores del espíritu. Requiere Venezuela un renacimiento de la cultura. Si queremos una juventud que adquiera madurez espiritual, estamos obligados a crearle el ambiente donde puedan crecer esas inquietudes, sin contaminarse con el pragmatismo alienante en que se consumen las fuerzas morales de nuestra sociedad".



mal". Se trata de una forma de represión que se desarrolla en la esfera subjetiva de los estados de ánimo. Consecuencias de esta represión subterránea son las enfermedades sicofísicas de toda clase, los accesos de miedo, la inseguridad, la frustración, la angustia, la agresividad, la insatisfacción, el nerviosismo, la neurosis, las depresiones, la impotencia sexual, la desmoralización, el uso de drogas, etc.

Este tipo de sociedad fundada en el control capitalista de los medios de producción y consecuente manipulación de las normas y comportamientos de la vida social suele presentarse como derivado de la racionalidad técnica y económica. Algún pensador moderno la ha calificado como "racionalidad irracional".

No sería imposible que alguna de las ideas que alientan en el programa de CAP sean utilizadas bajo formas de competente experticia técnica. Por ejemplo, la siguiente: "La política es cada vez más ciencia y tecnología y menos política. La política tiene que ser cada día no más que la capacidad y la posibilidad de escoger las alternativas que la ciencia y la tecnología nos entreguen". (CAP ante Fedecámaras, 11 mayo 1973).

Pero el problema es que las alternativas tecnológicas dentro del sistema de ordinario no vienen dictadas por la racionalidad de fines sino como instrumentos para un fin y éste es el problema político por excelencia.

## LUCHA CONTRA LA POBREZA

"Es mi propósito firme — enfatiza el programa de CAP — que, durante el quinquenio en que me corresponderá regir los

ría sobre centros agro-industriales. Estos núcleos marcarían el ritmo y la norma de la lucha contra la pobreza.

Leemos en el programa de CAP: "El objetivo de una MEJOR DISTRIBUCION DEL INGRESO se alcanzará principalmente atacando la ineficiencia y los altos costos en las llamadas industrias tradicionales, cuyos productos inciden fuertemente en el presupuesto de las familias más pobres, mediante un esfuerzo sostenido que hará del aumento de la productividad la característica más sobresaliente del nuevo desarrollo industrial. Una política de incremento rápido de la productividad no sólo favorecerá al consumidor sino que generará empleo adicional a través de diversos mecanismos y en particular con las oportunidades de expansión que ofrecen los mercados nacionales, latinoamericanos e internacionales".

Y a renglón seguido se añade: "El propósito de VINCULAR ESTRECHAMENTE LA INDUSTRIA CON LOS RECURSOS NATURALES, especialmente agrícolas del país, se logrará orientando la promoción de los procesos agro-industriales como factor dinámico en el desarrollo de la agricultura. La cooperación entre el industrial y el agricultor será en beneficio de ambos, al proporcionarle al primero insumos a precios convenientes y al segundo una participación mayor en el producto final. Igualmente este proceso favorecerá el descongestionamiento industrial al localizarse las nuevas empresas en el espacio más amplio de todo el territorio nacional según incentivos que se diseñarán a tal efecto".

El "Nuevo Desarrollo Industrial" ensamblado para producir a precios internacionales actualmente en alza debido a la inflación mundial supondría la adopción de tecnología de escala,

La apertura a mercados externos de competencia conlleva de ordinario estrechas vinculaciones con poderosas empresas multinacionales. Esta relación, así como la estrechez del mercado interno favorecen también a nivel de producción de materias primas e insumos el fortalecimiento de una economía oligopólica (dominada aún más por los grupos económicos). La pequeña y mediana empresa serían toleradas en la medida de su integración a la economía de escala. Aunque inicialmente podrían fomentarse pero la tendencia de los grandes mecanismos productivos acabaría por absorberlas. La desigualdad salarial entre la mano de obra calificada de tipo universitario y la no-calificada probablemente se agudizará.

Estas contradicciones de bulto, hechura del mismo proceso, frenan la solución más adecuada al problema del desempleo y subempleo. Una vez más su disminución a cantidades manejables seguirá dependiente de la capacidad burocrática del Estado, del sector llamado de servicios y de la rama de la construcción de obras públicas y de viviendas.

En tales circunstancias las expectativas de inversión (esperanza de ganancias) acostumbran a amenazar con un desplome con el fin de alejar el fantasma de cualquier reforma tributaria que busque redistribuir la renta nacional e independizar al Estado y al país del petróleo.

Con estos rasgos, el orden socio-económico en virtud de su propia racionalidad, tiende a erigir obstáculos cada vez mayores al crecimiento auto-sostenido. Es verdad que la inyección petrolera aleja la hora del estancamiento previsible. Cuanto más se avanza a lo largo del camino elegido la capacidad de dejar este camino es menor, aun previendo que conduce a un punto muerto. No es improbable que a la vuelta de algunos años el país se pregunte si su sacrificio fue en vano. La inseguridad es el verdadero "choque del futuro".

## HUMANA

un número posterior de SIC una reflexión sobre los planteamientos formales educativos del "pro-gobierno". En las presentes notas destacamos el comportamiento y actitud del funcionario público.

El próximo gobierno será la lucha a fondo por la moralidad administrativa. El tráfico de influencias de los "porcentajes" o comisiones, el cohecho de los funcionarios públicos, el enriquecimiento ilícito con el poder, en síntesis, el peculado en todas sus formas serán combatidas con denuedo y firmeza, con la responsabilidad de celo vigilante del Presidente y los más altos funcionarios del Estado".

En el discurso (11 mayo 1973), el entonces candidato a la presidencia, dijo: "No es posible averiguar el problema de la moralidad administrativa, de las comisiones, como el Tribunal Jurisdiccional, donde la carga de la denuncia recae sobre el denunciante. Solamente el Gobierno, con firmeza y resuelta contra la inmoralidad administrativa y con el auxilio del particular, con el auxilio del empresario — ponerle coto a este tráfico — dar todo el sistema de desarrollo nacional. El Gobierno cree un sistema que garantice la fuente de toda posibilidad de corrupción — desgraciadamente — se arriesga a encontrar como contrapartida otra palanca que haga objeto de represalias. Pero es indispensable la moralidad administrativa entre a jugar su papel en el desarrollo económico nacional".

El sistema económico en el que sobreviven la mayoría de los funcionarios se caracterizan por medran de forma espectacular algunos más que otros, atraídos por el ansia de riqueza. Las reglas del juego para llegar a ser ricos son permisivas y en

el sistema impulsor del placer y del consumo, los móviles de moralidad no caben sino como piezas de museo que la gente

los filósofos ingleses y los teóricos franceses del utilitarismo de la Ilustración no llegaron a perder del todo el sentido de lo bueno, lo bello y lo verdadero. Stuart Mill vaciló en decir que "el utilitarismo puede ser aceptado a través de un fomento general de la no-

El asombro que les causaría a estos piadosos moralistas, por ejemplo, de la publicidad. Representa ésta una forma de corrupción por ciertos individuos para convencer a otros que compran ciertos artículos o gasten dinero de otra forma. Esta ultrajante incursión en la explotación de las personas bajo la oscura sombra del cálculo no es violatoria del ser humano sino su producto de su cautivadora personalidad.

El mundo que podría describirse hasta el aburrimiento en los detalles, la imagen imitativa de vivir como si se fuera a morir pronto constituye de hecho una especie de có-

modo de conducta fraudulenta ampliamente aceptado por los venezolanos.

Los ejecutivos, los hombres de negocios, no pocos políticos y funcionarios en su fuero interno admiten estas debilidades del sistema que según ellos a la postre redimirá a los pobres de su pobreza. La consideración redentora suprema es que el capitalismo es una insuperable máquina de producción y por tanto de éxito seguro.

Aunque en buena moral el fin no justifica los medios y menos cuando el modelo es de dudosa moralidad, tenemos nuestras dudas de que la corrupción pueda generar justicia social.

La moralidad del funcionario público corre pareja de la del gran empresario privado. El sistema de administración en grande se acopla al sistema de producción en grande. No se puede exigir moralidad en un sólo nivel.

Somos escépticos — y lamentablemente pensamos que nuestro escepticismo no carece de lógica — a aceptar la creencia de que el futuro gobierno pueda erradicar la corrupción de su seno si tolera y estimula el ansia de riqueza y poder de la oligarquía del dinero.

Sin embargo, tenemos la esperanza de que no sea así, de que la Gran Venezuela pueda comenzarse a construir sin avaricia de dinero y de poder económico. El ex-presidente Rómulo Betancourt predicó la austeridad y moral administrativa en la reunión (19 dic. 73) del Comité Político Nacional de AD donde se aprobaron medidas destinadas a "adecentar el poder municipal". Es un digno comienzo. Puede ser la piedra angular. Este es nuestro deseo para el gobierno de Carlos Andrés Pérez.

Ca es consciente

tales como exi